

# JESUCRISTO "SUPER-STAR"

ARMANDO ROJAS GUARDIA

Cristo está de moda. De Nueva York, Los Angeles, Londres, París nos llega esta onda, la cristomanía. ¿Quién no ha advertido su presencia en carteles, afiches y hasta camisas? De allí saltó con ímpetu a las tablas del escenario y —ahora— a la cinta fílmica.

Inscrito en ese movimiento de exaltación "sui generis" de la figura de Cristo, este filme, basado en la obra de Andrew Lloyd Weber y Tim Rice, y dirigido por Norman Jewison, se ha convertido en la película del momento para el grueso de nuestro público. Es hora de dedicarle un comentario.

---

módulo conforme al cual han de medirse las estructuras sociales.

3.- Presupone una fe, como acceso a la verdad futura, de carácter a la vez crítico y práctico.

4.- A nivel latinoamericano opta por la liberación de todos, desde la toma de posición a favor de los más oprimidos.

En una fórmula condensada definiría el film cristiano como **AQUEL FILM EN EL QUE LA FE ES POSIBLE, EL AMOR ALGO QUE SUCEDE REALMENTE Y EN EL QUE, POR FIN, LA ESPERANZA CAMBIA A LOS HOMBRES Y A SU MUNDO.**

Y ya que hemos aludido antes a las películas bíblicas no está de más aclarar la condición para que un film sobre Cristo pueda considerarse como cristiano. El problema no es el de la mejor o peor presentación literal de los textos bíblicos y en concreto evangélicos. Más bien la cuestión es si el film analizado trata de conocer la tendencia del comportamiento de Cristo y de hacer realidad sus metas.

Por todo lo dicho se puede considerar el film de Pasolini "El Evangelio según San Mateo", a pesar de sus defectos, como la versión más respetuosa, auténtica y bella de cuantas traslaciones se han hecho del Evangelio a la pantalla, y esto sin olvidar "La más grande historia jamás contada" de George Stevenson, o "Rey de Reyes" de Nicholas Ray, y las últimas obras "Jesucristo Superstar" o aún "Goodspell".

Esta redefinición del film cristiano considera más peligrosos los films evasivos sean sobre Cristo o los cow-boys que los considerados "blasfemos" de Buñuel, los "ambiguos" de Bergmann o los "irrespetuosos" de Fellini. Dentro del cine latinoamericano las líneas más auténticas están marcadas por las tendencias del "Tercer Cine" y algunos realizadores del cine revolucionario cubano.

## UN EVANGELIO "ROCK"

Ante todo digamos que convencen los logros artísticos: la frescura de una puesta en escena donde se mezclan, con estridencia juvenil, lo contemporáneo y lo antiguo, lo bíblico y lo moderno. Se trata más bien, de una yuxtaposición manejada con desenfado creador, aunque a veces resulte algo desconcertante y se note, detrás, cierta intención artificial de asombrar. La heterogeneidad de elementos, graduada con habilidad por los guionistas, es lo que le da al filme ese carácter desen-vuelto e iconoclasta que atrae o disgusta, según los casos.

La música (Lloyd Weber) y su letra (Rice), así como la ambientación natural de cada canción, contribuyen a crear un clima de lirismo dramático. Es la música frenética o suspirante, tensa o sensual, eco del interior angustioso del joven moderno. A través de ella, de su chisporroteo magnífico, nos llega esta vez el Evangelio: un Evangelio cantable. Es ya un valor interesante el haber convertido trozos importantes del Evangelio en un manojito de canciones pegajosas: significa que por el filtro juvenil del rock también puede pasar ese mensaje.

Lo que atrae sólo a medias es la figuración del mismo personaje central, deslucido en comparación con el Judas extraño, patológico que nos ofrece Carl Anderson o con la María Magdalena que personifica Yvonne Elliman. La "Super-Estrella" es un Cristo ambiguo, cuya misión específica no se aclara nunca, cuya "buena noticia" no aparece puesta de manifiesto ni con precisión ni con fuerza, disminuyendo así las posibilidades del personaje.

## UN CRISTO "HUMANO"

Sin embargo, acostumbrados a un lenguaje hierático, estrictamente sobrenatural, para hablar de Jesús, es claro que nos guste ver a un Cristo que siente, en toda su crudeza, la soledad y el miedo. Un Cristo frágil, de carne y hueso, que llora y se alegra, íngrimo frente a las exigencias taladrantes de su propio rol, nos acerca al Cristo que vivió, padeció y murió realmente. Resulta lógico, entonces, que el comentario general después de las funciones sea: "¡Qué Cristo tan humano!", aunque el adjetivo tenga para algunos una connotación peyorativa.

Se trataba de revelar las facetas de un drama, el de Jesús y el de algunos de los que le acompañaban. No estaba planteado divinizar al personaje —aunque en algunos momentos los diálogos dejan flotando una como pregunta en torno a ello— sino presentarlo como líder envuelto en una atmósfera de atracción misteriosa: una "Super-Estrella". En este sentido no es el caso pedirle a la película ni apologética ni dogmática. Situándonos en la órbita espiritual de los realizadores —primera función de la crítica— bástenos constatar que el resultado de su intento es una aproximación ágil y fresca, en ocasiones incluso conmovedora, a los últimos días de Jesús.

## ¿UN CRISTO PARA EL CONSUMO?

Pero la aproximación también tiene sus vacíos importantes, que conviene inmediatamente señalar. Hemos dicho al principio que la "moda Cristo" nos llega exportada de las capitales de la sociedad de consumo: esta película pertenece a ese fenómeno. Olor a Norteamérica, color de flor sicodélica, sabor de palabra inglesa.

Elaborada por y para un tipo muy específico de juventud, el Cristo que nos presenta no es el del mensaje liberador para todos los hombres, especialmente los más humillados y explotados. La "Super-Estrella" prende en una clase de sociedad bien determinada y, entre nosotros, en una sola esfera social, la que tiene contacto con los estereotipos del mundo capitalista: la que paga diez bolívares por verla. Traslademos el producto de nivel, movámoslo en la escala social, veamos al filme no en el cine "Humboldt" sino en el Guarataro o en Lídice: ¿qué tiene allí que decirnos?

La "Super-Estrella" pertenece a una cultura perfectamente circunscrita y no respira sino en ella: todo lo contrario del Cristo real. En este sentido constituye un peligro. Detrás de su aureola inofensiva viene algo que nos es ajeno como símbolo y como llamado; otra cultura, en fin. La cultura donde el comercio transforma en sí mismo a todo lo que toca y donde el riesgo permanente es confundir un decreto de liberación con la simple actuación de una super-estrella.